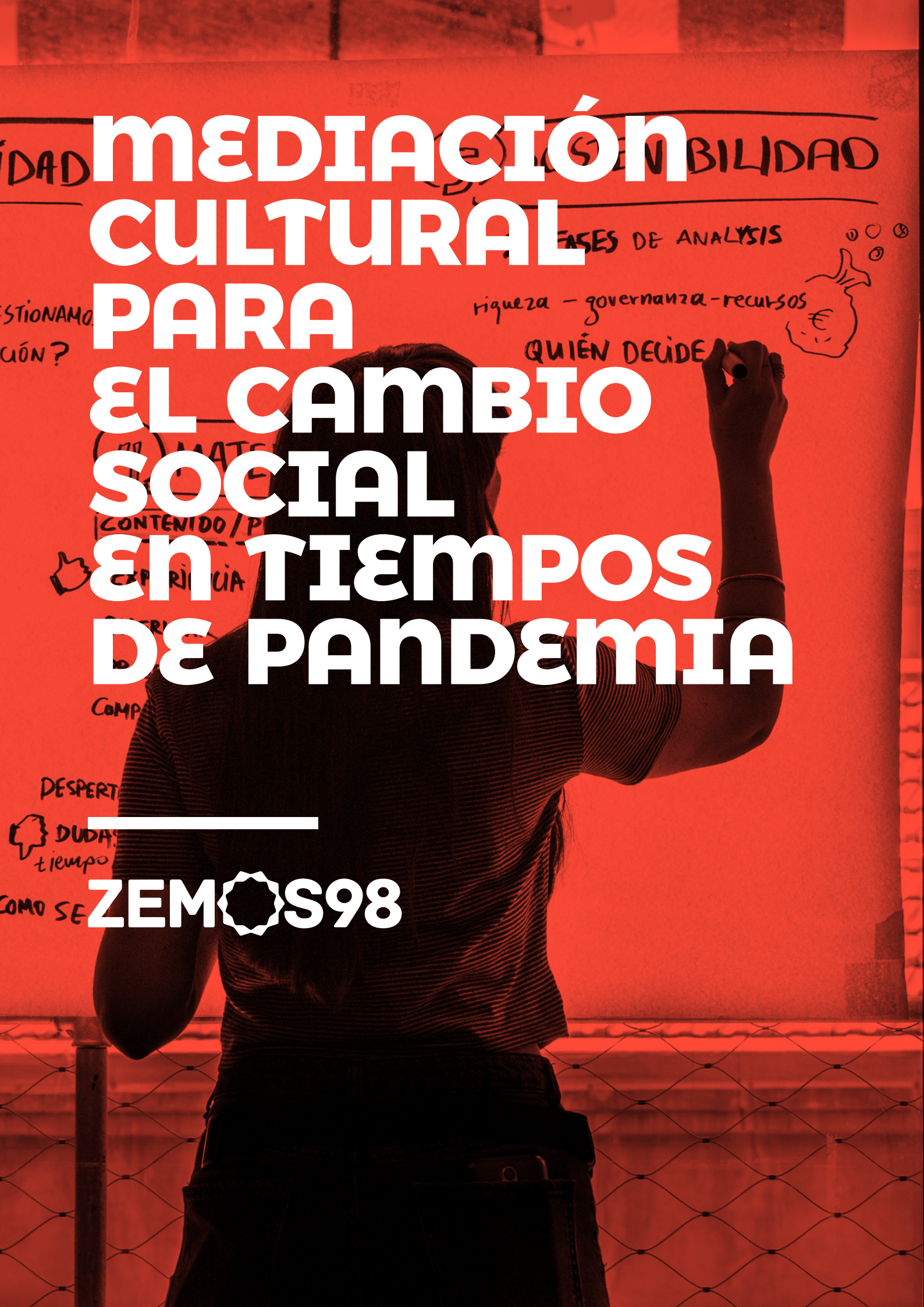
MEDIACIÓN CULTURAL PARA EL CAMBIO SOCIAL EN TIEMPOS DE PANDEMIA



ZEMOS98

Culture, the City and the Commons - Foto de Gema Valencia
Página anterior: Encuentro de Arte y escuela, 2018 - Foto de Julio Albarrán

¿A QUIÉN ESTÁ DESTINADO ESTE OPEN PAPER?

Este Open Paper tiene la intención de ser una herramienta práctica para:

MEDIADORAS U ORGANIZACIONES que se hayan enfrentado a labores que implican intermediar entre distintos tipos de agentes con distinta naturaleza y posición dentro del entramado social. Tanto si eres una mediadora que trabaja por su cuenta y tu experiencia está ceñida a la mediación cultural museística y te gustaría ampliar el terreno de juego del concepto de mediación, como si formas parte de una organización cuyo papel suele ser un conector social entre distintos agentes (sociedad civil, instituciones públicas e instituciones privadas), este documento puede ayudarte a reflexionar sobre tu práctica.

INSTITUCIONES PÚBLICAS interesadas en entender mejor en qué consiste el trabajo de mediación que no se circunscribe exclusivamente a una institución museística, sino a llevar a cabo una labor de acompañamiento, facilitación, re-codificación, negociación y diálogo entre agentes de distinto tipo que tienen intereses comunes y desean trabajar de forma colaborativa para generar un proyecto en conjunto.

FUNDACIONES PRIVADAS que desean cambiar de un modelo centrado en la consecución de resultados a través del proyecto a otro orientado a procesos a largo plazo cuyo eje central sea la mediación cultural y social, tratando de entender la naturaleza e implicaciones de estas labores.

¡Úsalo, remézclalo, diviértete!

Culture for Solidarity, 2019 - Foto de Gema Valencia

ABSTRACT: ¿QUÉ ENCONTRARÁS AQUÍ?

Este Open Paper busca ampliar la noción de lo que se conoce como "mediación cultural", una práctica cuya literatura suele estar asociada a las labores de acompañamiento que profesionales especializados en prácticas culturales contemporáneas o en historia del arte suelen llevar a cabo en los museos o espacios de exhibición como forma de intervenir en la relación entre el público y las obras de arte expuestas. En este Open Paper se amplía la noción de "mediación cultural" tomando como objeto de estudio las propias prácticas de ZEMOS98 a través de conversaciones articuladas durante el "Laboratorio de Mediación Cultural en Tiempos de Pandemia", actividad financiada por el Instituto de la Cultura y las Artes del Ayuntamiento de Sevilla.

El Laboratorio se estructuró en cuatro sesiones:

LA PRIMERA con la participación de **María Farras** (Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona) y **Tere Badía** (Secretary General of Culture Action Europe).

LA SEGUNDA con la participación de **Jaz Choi** (RMIT University) y **Adam Horowitz** (artista y mediador).

LA TERCERA con la participación de **José Luis de Vicente** (Comisario e investigador cultural Sonar+D) y **María Yáñez** (Investigadora en medios y responsable de Vinte).

LA CUARTA con la participación de **Marta Malo** (Traductora e investigadora militante) y **Fran MM Cabeza de Vaca** (Programas educativos del Museo Reina Sofía, profesor de música en excedencia).

El Open Paper contiene un artículo que recoge las reflexiones de estas cuatro sesiones y trata de capturar al menos 6 bloques o apuntes para ampliar la noción de "mediación cultural".

Ten en cuenta que este Open Paper no está concebido como un dispositivo exclusivamente académico. y que nuestra voluntad al hacerlo es promover su máxima difusión y utilidad pública. Siéntete libre de usarlo, modificarlo y remezclarlo.

Displaced in Media Hackcamp - Foto de Gema Valencia

ZEMOS98

ZEMOS98 media entre instituciones, colectivos, organizaciones sociales y otros actores con el objetivo de crear espacios intersectoriales para el diálogo político. Lo hace al desarrollar procesos participativos, cuidando los bienes comunes, trabajando para hackear las narrativas dominantes y desarrollando contranarrativas mediáticas.

GRACIAS

Tenemos que agradecer a un gran número de personas por sus ideas y recursos, que tan bien han orientado este Open Paper. Gracias a las personas que participaron en el Laboratorio de Mediación Cultural y de cuyas conversaciones ha nacido este documento: María Farras, Tere Badía, Jaz Choi, Adam Horowitz , José Luis de Vicente, María Yáñez, Marta Malo y Fran MM Cabeza de Vaca.

Seville Activist's Meeting, 2016 - Foto de Gema Valencia

SEIS PREGUNTAS SOBRE LA MEDIACIÓN CULTURAL PARA EL CAMBIO SOCIAL EN TIEMPOS DE PANDEMIA

«Navegar por una geografía comunitaria difiere de leer un texto, comprar un producto o de la autoconciencia de las redes sociales. Tú navegas por un lugar material en el tiempo de tu cuerpo, en lugar de emitir envíos a una zona desmaterializada sin contexto. Tú eres público, pero no expuesto, para actuar o exponerte. Tu 'yo' puede expandirse completamente en cuanto a movilidad social, en lugar de indexarte a ti mismo en los estrechos confines del texto. La ideología, la política, el gusto y las redes sociales... estas fijaciones pueden ser un lecho de Procusto que envuelve a todo tu ser en una modalidad reducida de posiciones y mensajes transaccionales, pero las interacciones más interesantes que tenemos en la vida son cuando estamos "ON", la vida sucede cuando no estás haciendo declaraciones. La vida pasa cuando estás con otras personas».
Ken Chen

Esta cita forma parte del libro "As radical, as mother, as salad, as shelter: What should art institutions do now"?, editado por Paper Monument.

INTRODUCCIÓN

Una de las cosas que más hemos hecho en ZEMOS98 ha sido organizar encuentros entre personas que no se conocían de nada previamente. Más allá de generar "espacios de networking" o permitir que extraños terminaran llevando a cabo proyectos conjuntos, podemos decir con orgullo que hemos sido capaces de forjar nuevas relaciones.

Lo que ocurre es que tanto cuando hablamos de 'cuidados' como de generar 'espacios de co-creación' a través de metodologías que afrontan y reconocen las relaciones de poder pero, al mismo tiempo, tratan de fomentar formas imaginativas de trabajar conjuntamente, pareciera que todo queda envuelto en un halo de misterio en el que pudiéramos confundir "love is in the air" con un trabajo que puede estructurarse y planificarse.

Obviamente nada puede presagiar que dos personas que no se conocen bien puedan conectar. Hay ocasiones donde ni la más atinada de las facilitaciones ni el más afinado de los algoritmos podrían conseguir vincular a dos personas: a veces, entre quienes parecen cercanos, no resulta tan fácil llegar a la ansiada conexión que genere a su vez nuevos espacios sociales. Pero sí hay una forma de intentarlo. Ese intento es lo que llamamos "mediación cultural" en ZEMOS98.

En ocasiones tiene forma de encuentro de 3 días, donde reunimos y ponemos a trabajar con posits, cartulinas y rotuladores a 40 personas (¡más es complicado para conseguir intimidad!). En otras se trata de interlocuciones largas, cuyos momentos de conexión se dilatan en el tiempo durante semanas, pero cuyo objetivo es proponer un espacio de reflexión y producción en común para personas que no forman parte del mismo gremio. Otras veces se trata de negociar entre personas que conforman una comunidad de práctica o de intereses compartidos pero que no han sido capaces de identificar un camino en común.

La mediación cultural es para ZEMOS98 una amalgama de prácticas, herramientas y metodologías que tienen que ver con la facilitación, el acompañamiento, la recodificación y la problematización. Pero la mediación también es la búsqueda de un lenguaje en común. Un lenguaje que a veces es nuevo, inventado y pretendidamente inspirador. Un lenguaje que a veces busca rescatar palabras o rituales perdidos. Un lenguaje que a veces se asemeja a una almazuela.

A continuación, tratamos de desgranar seis preguntas en un contexto post-pandémico y que buscan abordar los retos de la mediación cultural entendida tal y como acabamos de definirla.

1 ¿CÓMO 'MEDIAR PARA EL CAMBIO SOCIAL' EN UN CONTEXTO DIGITAL CADA VEZ MÁS PRIVATIZADO?

No es ningún secreto que la pandemia ha consolidado un proceso que lleva dándose desde hace años: la continua privatización de espacios y herramientas que pudieron conformar lo que los pioneros imaginaban como un espacio común digital.

Durante los dos mil, una forma de desarticular una aproximación maniquea del debate era: "se puede hacer cultura libre con software privativo". Pero lo cierto es que la RSS, el espíritu del conocimiento compartido de los blogs o las wikis, las redes P2P y la idea de la red como espacio abierto y descentralizado han dado paso a un Internet donde manda la suscripción de pago, la publicitación de marcas personales o colectivas o los algoritmos que premian una fidelidad que en ocasiones puede ser tóxica y enfermiza.

En paralelo, las herramientas que usamos para comunicarnos o almacenar nuestro conocimiento son mayoritariamente pertenecientes a mega-empresas que además, poco a poco, han ido posando sus garras a contextos educativos, ofreciendo "soluciones integrales" para la gestión del conocimiento generado en estos contextos para culminar un proceso que ya advirtiera Noam Chomsky en el año 1998 cuando decía: "Si no hacemos nada, Internet y el cable estarán monopolizados dentro de diez o quince años por las megacorporaciones empresariales, la gente no conoce que en sus manos está la posibilidad de disponer de estos instrumentos tecnológicos en vez de dejárselos a las grandes compañías. Para ello, hace falta coordinación entre los grupos que se oponen a esa monopolización, utilizando la tecnología con creatividad, inteligencia e iniciativa para promocionar, por ejemplo, la educación".

Durante la pandemia hemos tenido que reinventar una y mil veces las formas de comunicarnos digitalmente y en muchos casos ha implicado tener que pagar servicios pro de herramientas que normalmente usábamos en su versión gratuita. Sistemas de videoconferencias, pizarras digitales compartidas, espacio para el almacenaje de contenidos... todo se ha vuelto de repente una necesidad imperiosa. Y en muchos casos se alojan contenidos muy valiosos... En espacios privados de corporaciones cuyos criterios no tienen nada que ver con el bien común.

Sobre esta cuestión reflexiona Tere Badía: "Una de las cosas que me preocupa y en la que creo que se puede construir mucho incluso en términos de acción política, aun siendo una batalla casi imposible, pero que puede ser muy emancipadora, es cómo definimos el espacio de lo público en lo digital. **Si la cultura ocurre en el espacio de encuentro y el espacio de encuentro es un espacio común, ¿cómo creamos este espacio? ¿cómo creamos un espacio público en lo digital cuando lo digital está absolutamente privatizado?** A mí es una de las cosas que más me obsesiona últimamente: si dependemos de las grandes corporaciones - Apple, Google, Facebook, etcétera - y son ellas las que deciden qué se puede y no se puede hacer, lo que estamos haciendo es perder el espacio público".

Evidentemente, es un asunto lleno de matices en el que convendría huir de debates maximalistas: ya sabemos que el problema no es la tecnología en sí, que ha permitido, por ejemplo, generar una participación más activa. Por ejemplo, los eventos digitales durante este año han permitido la incorporación de personas que -por estar en situación irregular, por conflictos con la conciliación o por tener algún tipo de diversidad funcional, como posibles ejemplos- encontraban muchas más dificultades para participar en actividades presenciales.

Displaced in Media Hackcamp, 2017 - Foto de Gema Valencia

Tere Badía añade otra ventaja: cuestionar la dictadura de la oficina como espacio de trabajo compartido: “La presencia de la pantalla tiene cosas también muy buenas, porque tiene una parte positiva que, según cómo, también te permite quitar la omnipresencia o la dictadura de tener una oficina. Eso está muy bien, el problema es ¿cómo sustituyes la oficina por un espacio de encuentro que no sea digital?”.

La pandemia ha generado mucho dolor y ha arruinado las vidas de miles de personas. De rebote, ha conseguido parar temporalmente la máquina global capitalista que estaba generando viajes por encima de sus posibilidades. Ahora lo que queda es tratar de quedarnos con lo positivo de lo digital y rescatar poco a poco la presencialidad. Lo que va a seguir siendo una prioridad y parece complicado es... ¿Podremos volver a recuperar los espacios públicos digitales?

Hackcamp IAPH - Foto de Gema Valencia

2 ¿NECESITAMOS HACER DIETA DIGITAL CON PERSPECTIVA ECOLOGISTA? ¿DEBE LA MEDIACIÓN ABOGAR POR LA DESCONEXIÓN TEMPORAL MEDIÁTICA?

Cualquier agente cultural, sea cual sea su posición, se encuentre o no en una situación económica más o menos precaria, se ha visto sometido a largas sesiones de videollamadas en cualquiera de las plataformas que se han estado usando. Esto abre una reflexión sobre estas herramientas y cómo un espacio que nació para ser un bien común (Internet) ha terminado privatizado y ofreciendo muchas opciones de pago para su uso profesional. Pero además hay otro efecto secundario que se ha repetido en todos los talleres online, encuentros digitales o mesas redondas por videollamada: la presencia continuada y cada vez más extendida de la fatiga digital.

La cuestión es que ahora, cualquier agente cultural que actúe en labores de intermediación se enfrenta además a una economía de la atención mucho más competitiva y dispersa. Las grandes plataformas como Netflix, HBO, Disney etc. se han lanzado a una batalla por la super-producción definitiva. Por si esto fuera poco, todas las redes sociales luchan por desarrollar algoritmos que nos mantengan consumiendo contenidos y refinando lo que ofrecen en relación a lo que creen que son nuestros intereses (eso sí, si decides regalar una caja de herramientas, aunque no te interese el tema, quedarás sometido a anuncios o vídeos sobre bricolaje casero durante semanas). Todos producimos y consumimos cada vez más contenidos digitales. Esto contribuye a lo que María Farrás considera una saturación digital:

"Las grandes plataformas son como un taladro, como un gran ruido que siempre está ahí (...). Tenemos derecho a defender nuestro espacio de silencio y de pensar y de crear islas de tiempo. Lo que pasó con el teletrabajo es que el trabajo se está metiendo en la cama y parece que tienes que estar todo el rato presente y eso es lo que no te permite parar (...) Yo lo he hecho con alguna plataforma y no pasa nada si no estás. Ganas calidad de vida. En general se piensa que no hay alternativa. Pero no tenemos que seguir con el ritmo que nos marcan esas grandes plataformas que en realidad son una ficción".

Lo que ocurre es que todo el que haya estado en una posición de tener que organizar espacios de encuentro durante la pandemia, nos hemos encontrado con una paradoja: la suerte de poder contar con personas que estaban en latitudes lejanas sin tener gastar miles de euros en vuelos y alojamientos, con el consiguiente impacto positivo en lo medioambiental pero también con el creciente agotamiento por estos formatos. Por eso María Yañez ofrece, a modo de concepto a medio camino entre lo medioambiental y lo digital, una propuesta que funciona como metáfora pero también como práctica para abordar cambios en la forma que mediamos con dichos espacios:

“Yo estoy ahora en una fase de decrecimiento mediático. Intento velar por la ecología y no generar demasiado ruido. Ese será en los próximos años uno de los ámbitos de trabajo y de reflexión. En un momento en el que todo el mundo está generando contenido y produciendo media y demás, ¿cuál es el papel de quien se dedica profesionalmente al audiovisual? (...)Quizás haya que cuestionar esa obligación de generar contenidos. Yo creo que un papel de mediación mediática en este momento tiene que ser de reflexión sobre qué es lo que se produce, cómo se produce, en qué condiciones se produce y si tiene tiene sentido producirlo. (...) Ahora mismo quizás la mediación en medios debe de ir por otro lado y debe ir por el lado de la pausa, porque yo creo que uno de los problemas es la extracción de la atención como recurso y qué devolvemos a cambio. Y me parece uno de los grandes problemas sobre los que reflexionar tanto de forma teórica, como a la hora de cuestionarnos la práctica de la producción mediática que rodea lo que hacemos”.

Una reflexión que conecta mucho con aquella máxima que compartía hace años el escritor mexicano Fran Ilich, quien visitara en su momento varias veces Sevilla para colaborar con ZEMOS98 y más tarde colaborara con el EZLN, “el futuro pasa por desconectar temporalmente”. Solo que quizás ya no sea el futuro, sino el presente.

“Yo lo llamo veganismo digital. Porque sirve como dieta pero como posición política. Creo que en los próximos años esto tendrá que ser una idea de fondo, no solo como objeto de los proyectos sino para preguntarnos qué porcentaje de nuestros proyectos necesitan producción mediática, de contenidos y qué tipo de contenidos debemos hacer para que la ratio ruido/eficacia sea el mayor posible, porque muchas veces producimos mucha cantidad de contenidos, sobre todo cuando trabajamos con microrarrativas, con redes sociales y contenidos más ligeros, quizás los formatos en los que haya que trabajar sean diferentes. Generar contenido es algo que cada vez hay que hacer menos. O generar contenido inútil, al menos”, añadía María Yañez.

La ciudad es nuestra - Hackcamp - Foto de Gema Valencia

Y evidentemente, si hablamos de veganismo digital, no podemos obviar una de las cuestiones centrales de nuestro tiempo. La crisis climática. Muchas de las tecnologías que usamos para trabajar y especialmente en contextos de mediación digital, también tienen un impacto medioambiental. Así como el consumo digital y la relación con el tipo de economía que proyecta. Es urgente poner el foco sobre estas cuestiones, tal y como apunta Jose Luis de Vicente:

"Yo estoy 100% de acuerdo con que debemos interesarnos por determinadas lógicas que escapen de las pesadillas extractivistas de la atención y de las lógicas mega productivistas en nuestra relación con el consumo mediático y con el tiempo. Y creo que las nuevas formas de resistencia también incluyen desobedecer a los dictados de la participación mediática que son cada vez más alienantes, oscuros y depredadores. Todo esto forma parte de los valores de este momento. Valores humanistas, diría incluso, aunque sea una palabra que me genera dudas al usarla. Y va más allá de la sostenibilidad. Hablamos de que vivimos una crisis planetaria. No es ser sostenible, es sobrevivir. Es garantizar que sobreviva el mayor número de seres humanos y otras especies posible para que vayamos a un sitio que no sea de pérdida constante y de depredación absoluta".

No podremos seguir mediando, ni digital ni presencialmente, si no abordamos de una vez la crisis climática y medioambiental que tenemos en el mundo. Y la pandemia ha demostrado que hay cuestiones que trascienden fronteras e ideologías. Esta es una batalla común.

3
¿ES LA MEDIACIÓN PARA EL CAMBIO SOCIAL UN INTERCOMUNICADOR O DISPOSITIVO DE TRADUCCIÓN ENTRE AGENTES QUE USAN LENGUAJES DIFERENTES?

La palabra "mediación" ha aludido tradicionalmente a un contexto asociado a las instituciones culturales y museísticas. De unos años a esta parte, se le ha añadido el adjetivo "cultural" para referir a una serie de prácticas de intervención comunitaria que opera más allá del sector público y las instituciones. En este terreno de juego nos movemos cuando hablamos de mediación para la transformación social. Más allá de las reflexiones conceptuales de corte académico, consideramos que pensar y ampliar el concepto es un ejercicio interesante. No tanto para otorgar una definición definitiva sino más bien para facilitar y hacer accesible un trabajo que, en ocasiones, resulta difícil sintetizar en pocas palabras. A su carácter procesual, y en cierta medida experimental, hay que añadir otras dificultades como el poco apoyo y reconocimiento institucional que las prácticas de mediación cultural reciben en el contexto del Estado español; o la escasa formación reglada asociada a este ámbito de trabajo. Poco a poco se van desarrollando líneas de financiación pública y espacios formativos, pero mientras tanto tenemos que seguir sacudiendo el término con preguntas para que no se solidifique en definiciones incompletas.

Jose Luis de Vicente tiene claro que la palabra clave es la intermediación y concebir la mediación planteada por ZEMOS98 como una suerte de herramienta intercomunicadora: "Para mi la palabra mediación remite de forma clara a la mediación educativa en una institución cultural, que es algo que no tiene nada que ver con lo que vosotros hacéis ¿no? Y de alguna manera os coloco más como intermediación o como mecanismo dispositivo de traducción. Como un intercomunicador que genera comunicación entre agentes de distintas comunidades de conocimiento, comunidades de práctica y espacios de especialización. Uno son los movimientos sociales, otra es la institución pública, otro puede ser la academia, otro puede ser las comunidades de prácticas artísticas, otra puede ser la ciudadanía...".

Al final, esa labor de traducción requiere del privilegio de entender varios idiomas. ¿Podemos vivir en un mundo sin traductores? Seguramente la tendencia es la de automatizar todos los procesos de traducción. Pero bien sabemos que los algoritmos tienen sus limitaciones cuando se trata de traducir, no tanto literalmente, sino todas las cuestiones que hay implícitas en el acto de comunicación. Por tanto, cabe preguntarse, ¿tiene futuro la mediación entendida como un ejercicio de traducción? Jose Luis de Vicente así lo cree:

“Yo creo que hay dos tensiones respecto a **¿tienen futuro estas clases de procesos, podemos llamarlos de traducción, o de generar trasvases? Para mí, absolutamente. De hecho cada uno de estos agentes existen en compartimentos estancos y, cuándo eres capaz de crear las líneas que permiten habilitar pasos de uno a otros, pasan cosas muy potentes.** Ahora bien, ni esto es una metodología de aplicación universal en cualquier contexto, ni está desvinculada de los deseos, las posibilidades y las capacidades de todos estos agentes en un ecosistema determinado. Por ejemplo uno no puede mediar contra la institución, o al menos no creo que eso sea un proyecto muy recomendable como manera de intentar construir un modelo con el que ir adelante, pero sí creo que, en esas tensiones, es importante que agentes tan consolidados en la sociedad como la academia o la institución cultural entiendan que no existen en la nada. Desde una noción prescriptiva o vertical de lo que son sino que son un nodo en flujo”.

En paralelo a esta idea de los procesos de traducción hay otra metáfora que usa Adam Horowitz para ampliar la noción de mediación hablando de la metáfora de cavar túneles y de poner en práctica una noción de pedagogía distribuida: **“El lenguaje de la construcción de puentes se ha vuelto un poco manido. Como si “tender puentes” explicara de por sí ya cuál es el trabajo. Soy un poco escéptico con esta definición. Pero a la vez, cuando miro atrás, gran parte del trabajo que he estado**

Reunión del proyecto Concomitentes de UCI Pediátrica
Foto de Rocío Eslava

haciendo sí podría explicarse de forma parecida pero con otra metáfora: cavando túneles. Porque gran parte del trabajo que hacemos no es visible o implica redistribución de recursos o el tipo de colaboraciones que realmente no están pensadas para ser visibles porque son más subversivas. Y cuando recuerdo mi experiencia en el US Department of Arts and Culture, cuyo nombre era una provocación que señalaba irónicamente el hecho de que en los Estados Unidos de América no existe dicha institución gubernamental, la mayor parte de lo que funcionó para nosotros tenía que ver con la idea de pedagogía distribuida. Trabajando con un montón de compañeras y compañeros, desarrollando herramientas y recursos, para que estuvieran disponibles tanto para un niño de 10 años como para una institución cultural grande que también usa eso. Y la mayor parte de aquello rara vez tenía que ver con producir grandes eventos, sino haciendo crecer una cierta legitimidad cultural con un montón de organizaciones que lo que buscaban era hacer las cosas de una forma más participativa, que querían formar parte de algo que fuera más que la suma de partes, y formar parte de la acción colectiva. Y creo que haciendo aquello sí que conseguimos construir puentes de forma exitosa entre movimientos sociales y artistas. Porque estábamos conectados a una red creciente de artistas que se preocupaban por cuestiones sociales pero que no estaban liderando dichas cuestiones necesariamente u organizando los movimientos sociales".

No siempre es fácil conseguir la participación efectiva. En ocasiones y especialmente la administración, se generan dispositivos que fomentan la participación de forma torpe y fugaz. Generalmente porque no hay recursos para más. Esto se traduce en una suspicacia legítima por parte de quienes ven en esto una simulación de participación más que participación real y efectiva. En esa crítica a veces se va a lo superficialsin llegar a la raíz: el relato entusiasta o el uso de posits. Y no se va a la raíz: la participación transformadora solo puede conseguirse con recursos materiales que la sostengan en el tiempo.

Cuando dichos espacios de co-creación y participación, independientemente de si usan posits o asambleas de 10 horas, cuentan con una labor de mediación sostenida en el tiempo con un objetivo claro vinculado a la justicia social, generan conocimiento compartido que se pone en práctica de formas realmente transformadoras. Y no simplemente fotos guays de procesos participativos fugaces.

Lo que parece seguro es que son procesos que se incorporan cada vez más a la sociedad. Tal y como apunta Jose Luis de Vicente: "Cada vez veo más que este tipo de procesos (la mediación) se están dando en la cultura de la sociedad de forma natural. Quizá cuánto más natural sea en la sociedad, en la actualidad, ese tipo de procesos más habrá que repensarlos".

La ciudad es nuestra - Hackcamp - Foto de Gema Valencia

4
¿CÓMO CONSEGUIR QUE LA MEDIACIÓN FOMENTE EL PENSAMIENTO SITUADO ENTRE LO ACADÉMICO Y LO ACTIVISTA?

Uno de los miedos legítimos que se producen con la producción de conocimiento experimental, ya sea desde el ámbito social o desde el cultural, es la creación de imaginarios vacíos. Conjuntos de palabras que incluyan expresiones en inglés para impresionar y que no vienen acompañadas de prácticas que sean realmente transformadoras para su entorno y las comunidades que lo habitan. También esto es un prejuicio que se atribuye con demasiada frecuencia sobre agentes sociales y culturales que no están en la primera línea activista pero que están tejiendo formas de experimentar los códigos con los que nos relacionamos.

Para Marta Malo, una posible respuesta a esta pregunta pasa por fomentar el pensamiento situado. Para ello narra un reto personal muy vinculado a su vida: ¿cómo resistirse a la tendencia extractivista de quien posee un capital cultural y participa en un movimiento de base?:

Reunión del proyecto Concomitentes de UCI Pediátrica
Foto de Rocío Eslava

“Yo he sido formada en una familia con capital cultural, rodeada de libros, me vi en los movimientos sociales, pero yo tenía posibilidad de insertarme en el sector cultural. Y esa oportunidad la veía como algo que me podía llevar a dinámicas de extractivismo. Veía que compartiendo espacios con otras compañeras yo tenía la oportunidad de capitalizar el discurso y otras no lo iban a tener nunca. Y eso me hacía sentir muy incómoda y opté por intentar tener un oficio muy concreto y poder tener un trabajo exento de glamour, porque además no sé venderme a mí misma y soy tímida, me desagrada. Pues me hice traductora. Y siempre he defendido ese lugar de oficio, pero luego sé hacer otras cosas y en determinado momento empecé a ver que ese privilegio también se podía jugar de otra manera. Para generar espacios de producción discursiva, para generar transformaciones. Y lo he ido haciendo pero a partir de los movimientos en los que he participado. Lo que hace que sea una secuencia muy caótica que sólo se explica a través de mi biografía. Cuando fui madre, trabajé con la escuela. Cuando trabajé con los sin papeles, trabajé sobre las fronteras… Y siempre tratando de generar pensamiento situado. **La palabra no atrapada por la lógica abstracta de la academia pero tampoco por la rigidez militante o artística. La clave para mí es generar espacios de igualación y reconocimiento”.**

Como ejemplo de lo complejo que pueden ser los procesos de transformación, Marta Malo comparte el caso del que ha sido colegio de sus hijas pero también un espacio donde se han producido cambios a través de la activación de una comunidad que ha ejercido de movimiento social. Una experiencia bastante particular y singular pero que sirve de ayuda para entender las complejidades que surgen cuando una comunidad recibe una intervención disruptiva encaminada a generar una transformación. Se trata del CEIP Manuel Nuñez de Arena, en Vallecas: “Cuando nos metimos en ese colegio había un sentido, no es que fuéramos unas locas las que decíamos ir ahí. Pero bueno, también era algo que yo ya había teorizado antes cuando pensaba en las fronteras en la ciudad: cómo la segregación educativa genera distancia social. Pues de pronto vivirlo de manera muy directa fue un shock. Y ver realmente cómo los vecinos trataban a algunos niños casi como monstruos, ¿no? de una manera muy naturalizada y con un antigitanismo muy instaurado… Entonces conscientemente utilizamos el arte para revertir ese estigma, sabiendo que el arte tiene un capital simbólico fuerte entre las clases medias, y esto fue atrayendo a otra gente de otros estratos sociales. Y el buen hacer del cole y sus planes de convivencia hicieron que esto se fuera engranando o sea que no solo era el arte, pero el arte fue lo que atrajo y lo que permitió la mezcla, lo que hizo el cole atractivo, el arte y las otras pedagogías. Digamos que jugamos el juego de la libre elección, vino gente de otros barrios. Por ejemplo, jugamos el juego que marca el neoliberalismo, que juguemos pero para producir un efecto de justicia social. Entonces, bueno, reflexionar un poco sobre cómo el arte se utiliza como magneto en ocasiones”.

Lo que apunta Marta tiene una bifurcación clara: por un lado, quien puede llevar adelante procesos de mediación, lo puede hacer porque en muchas ocasiones se encuentra en una posición de privilegio. El privilegio, al menos, de ser escuchado y considerado como ciudadano activo. Si alguien consigue trabajar en una posición de intermediación entre distintos agentes sociales y esto se produce en condiciones remuneradas, al menos en el contexto español, apunta hacia un cierto privilegio. Pero no toda posición de privilegio se usa para oprimir, también puede usarse para redistribuir roles, conocimientos y recursos. La otra parte de la bifurcación es: si la mediación es consciente de su propia posición de privilegio la clave es: ¿quién sale beneficiado del proceso? ¿quién obtiene nuevos roles, recursos y conocimientos? Sin que sea ciencia exacta, si la respuesta apunta hacia la acumulación de éstos en unos pocos, entonces estaremos en una práctica extractivista. Si la respuesta apunta hacia quienes no estaban en posesión de los mismos antes de que el proceso se iniciara: entonces podría llegar a resultar transformador.

Rodaje de Recetas municipales 2 - Foto de Julio Albarrán

5 ¿PUEDE LA MEDIACIÓN DESBORDAR LAS LÓGICAS INSTITUCIONALES E INVENTAR NUEVOS ROLES Y ESPACIOS EN LOS MÁRGENES?

Sabemos que las instituciones son como grandes cascadas: inercias con una fuerza complicada de doblegar. También que, desgraciadamente y en muchas ocasiones, generan relaciones binarias: o estás dentro de la institución o estás fuera. Y dentro, evidentemente, hay una serie de mecanismos de control y rituales tecnificados que solamente permiten habitarlas a quienes están acreditados para ello. Mientras que el resto se convierte automáticamente en "visitantes".

Esto es especialmente doloroso cuando se trata de instituciones públicas que, en teoría, deberían estar diseñadas bajo el principio de universalidad y equidad. Pero también sabemos que hay muchas personas tratando de ejercer una cierta resistencia a estas inercias, tratando de abrir espacios donde las personas puedan ser habitantes y no visitantes. La mediación puede cumplir un papel en este sentido. Pero, ¿puede llegar a desbordar estas lógicas institucionales? Fran MM Cabeza de Vaca, como profesor en excedencia, artista y responsable de educación en el Museo Reina Sofía, reflexiona sobre estas cuestiones:

“Uno de los temas que me preocupa es la homogeneidad de los espacios, el espacio escolar es homogéneo, el espacio artístico es homogéneo, el espacio institucional es homogéneo y siento que los proyectos que más cambian son los que se generan pasajes intermedios, pasadizos, dónde hay un tránsito de personas diferentes, esto en cuanto a la estructura. En cuanto a las figuras esta idea de agente doble, de agente triple, que a menudo son los mediadores. Ahora empiezo a percibir también que el espacio de la mediación también es un espacio homogéneo. Son necesarias este tipo de figuras que tengan también un pie en cada sitio. Porque como confiemos mucho en esos lugares homogéneos y dejemos a la institución a solas o a la escuela a solas es muy difícil que pasen cosas. Porque vivimos en un paisaje político tan polarizado en el que tiran todos hacia los extremos ¿no? Entonces yo sí siento que esto es una labor muy buena, que es colocarte en un lugar de no polarización, heterogéneo, no quiero usar la palabra diverso porque es una palabra ya muy manipulada pero sí diverso en ese sentido”.

Si atendemos a una noción convencional de mediación, lo primero que nos viene a la mente es la gestión de un conflicto de partes. La mediación en la resolución de conflictos suele implicar llamar a una tercera parte para que resuelva un desencuentro entre partes. Evidentemente podría trazarse una analogía. Pero siguiendo con la metáfora que propone Fran MM Cabeza de Vaca, los agentes dobles (o triples) no siempre vienen de fuera ni siempre tienen que acabar con un problema, a veces hay que facilitar el disenso sin aspirar a encontrar soluciones buenistas. En ocasiones la mediación entre espacios sociales la provocan agentes que formalmente pertenecen a uno de ellos, pero que también forman parte de otros espacios y conocen otros lenguajes y formas de hacer. Es el caso y en relación a los espacios educativos, del profesorado:

“El privilegio docente es una herramienta muy poderosa para generar espacios de seguridad, de contrapoder (...). Incluir dentro de todos estos procesos la pregunta del adentro y el afuera de la escuela, es decir, tener claro que la escuela no tiene un stand delimitado físicamente, que hay una valla que literalmente se salta, sobre todo en el caso de los institutos. Pero realmente a mí también me está ayudando mucho el poner en cuestión permanente qué es el adentro y qué es el afuera, porque los relatos están construidos para hacernos creer que hay un adentro y un afuera y que esos límites están claros. La administración educativa lo hace en la distribución de los centros escolares, en cómo reparte el alumnado y siento que es una pregunta que nos puede ayudar a buscar otra lógica”, comenta Cabeza de Vaca.

También tiene que ver con las identidades, los roles y las formas de nombrar las cosas. A menudo las etiquetas que se atribuyen de forma automática a los roles que vamos conformando en los determinados espacios sociales en los que participamos conllevan una serie de prejuicios y nociones preestablecidas: profesor/a, activista, artista, investigador/a. Para Fran MM Cabeza de Vaca la clave pasa por comprometerse con los márgenes de la identidad y que eso sea lo que reinvente a la institución y sus clichés:

“Me resisto a soltar lo que realmente significa la palabra *queer* frente a ese identitarismo, aunque a veces se está sustituyendo un mainstream por otro. *Queer* significa tener un compromiso claro con los márgenes de la identidad y de lo cultural, con lo móvil. Y eso me parece un compromiso muy transformador, lo más *queer* no tiene que ver realmente con el género, sino con todos los géneros de las cosas, las categorías.Permitir que las cosas en el margen crezcan y se hagan fuertes porque hay una inercia en las cosas que hacemos que hace que al final todo se ponga en el centro”.

Rodaje de Recetas municipales 2 - Foto de Julio Albarrán

6
¿En qué condiciones se producen los cuidados de quien se dedica a mediar?

Uno de los aspectos más complicados de la labor de una mediación que no desea ser neutral a la vez que quiere fomentar una participación distribuida y facilitar una conversación plural, es la energía que hay que invertir para mostrarse como un agente que representa a la vez escucha y solidez. Escucha, para ser capaces de leer los diferentes estados de ánimo o atender a cuestiones que son aplastadas por las inercias de los grupos. Pero también la fortaleza y mostrar seguridad, confort, buen humor y actitudes que inspiren al grupo a seguir adelante.

Desde ZEMOS98 nunca hemos querido abogar por una facilitación neutral. La neutralidad en un proceso político es normalmente una falacia tramposa que suele devenir en un rol imposible de cumplir. Pero a la vez sí hay que reconocer que la facilitación debe tender a equilibrar, posibilitar, y no lo contrario. Esa posición y ese rol doble de escuchar al grupo y tratar de ecualizarlo es algo que en ocasiones consume muchas energías. Y además, la persona que está mediando en un proceso tampoco entra en él de cualquier forma: siempre hay un afuera que condiciona ese estado de ánimo.

ZEMOS98 ha sido durante mucho tiempo una organización precaria. Y esto quiere decir que somos pocas personas haciendo muchas cosas y con un sueldo que da lo justo para vivir. Simplificando y reduciendo mucho. Por eso, esta última pregunta queríamos formularla sobre esa relación entre el afuera y el adentro de la propia labor de mediación. Las condiciones materiales en las que se produce el trabajo y lo que hay que hacer en ocasiones entre un proceso de mediación y otro. Entre una actividad y otra. Y al final lo que más parece emerger en ocasiones es el deseo de parar ¿Es parar una posibilidad? Jaz Choi aporta su intuición al respecto:

Celebración 20 años ZEMOS98, 2018 - Foto de Julio Albarrán

“Parar es duro. Y también es dramático. En coreano tenemos una expresión, “nolda”, que significa jugar. Y hay una expresión que se refiere a un clavo. ‘Un clavo está jugando’, que en el fondo quiere decir que está ahí pero no está presionando como para perforar. **En japonés es similar, hay una palabra que es Yutori. Significa dar amplitud. Como una prenda que es ligeramente más grande de lo que te corresponde. Que implica generar un poco de espacio para la comodidad y la flexibilidad. Y esto se puede aplicar a la educación. Y supongo que aplicado a una organización en “modo de supervivencia”, que es apretado, ajustado, puede ser sugerente. Y la idea es, ¿cómo generar esos pequeños espacios que te den algo de respiro y permitan reflexionar?** Porque la reflexión puede llevarse a cabo en momentos cortos y espacios pequeños, en realidad. Y esos momentos o espacios pueden ser de juego, básicamente”.

Lo cierto es que parar es algo que no todo el mundo puede permitirse y quizás la metáfora que aporta Jaz sea muy sugerente para poder ser traducida en la práctica de distintas maneras, casi *ad hoc* dependiendo de la organización de la que hablemos. Aún así surge el deseo de tratar de concretar en una determinada experiencia de qué manera puede romperse la lógica de la inercia para tratar de generar esos espacios en los que poder reflexionar sobre lo vivido y hacer una digestión compartida de aprendizajes no verbalizados.

Adam Horowitz aporta su experiencia durante varios años trabajando con monjas comprometidas social y políticamente en Estados Unidos en un proyecto conocido como Nuns & Nones. Un colectivo muy diferente al que conocemos en España y en algunos puntos de Europa. Con una iniciativa y una agencia similares a la de un movimiento social y con intereses políticos progresistas e incluso transformadores: “Trabajamos con un ciclo de 6 semanas. Y cada 6 semanas teníamos un banquete, especialmente tras la pandemia. Y la organización financiaba estos eventos, formaban parte de la rutina establecida. Y todas las personas involucradas sabíamos que ese era el día en que apartábamos las tareas y los deadlines para tener conversaciones importantes y para generar esta sensación de amplitud. Y en medio de ese ciclo de 6 semanas lo usábamos para intentar generar una serie de retos a cumplir. Y esto lo vivíamos como un proceso de realineamiento para encontrar unos ritmos sostenibles”.

Siendo consciente de que no todos los procesos y herramientas funcionan igual para cada persona, lo cierto es que poner sobre la mesa la necesidad de entender que cualquier persona necesita espacios de cuidados y que cualquier organización necesita de vez en cuando “ir al fisio”. En este caso implica generar rutinas que permitan incorporar la reflexión conjunta y que no se vean aplastadas por el día a día. La mediación honesta necesita espacios para el cuidado, sean cuales sean. Y aún así quedan muchas preguntas por resolver: ¿cómo se gestionan los afectos a distancia? ¿cómo se resuelven los conflictos cuando no puedes mirarte a los ojos en persona? ¿cómo se trabaja la empatía a través de una pantalla? ¿Cómo se incluye un silencio en lo digital que no implique falta de participación?

Esperemos encontrar las respuestas como hemos hecho siempre: aprendiendo de otras personas con las que colaboramos, cooperamos y trabajamos conjuntamente.

ZEMOS98

Puedes encontrarnos en nuestras redes sociales:

https://twitter.com/ZEMOS98

https://www.instagram.com/zemos98/

https://www.facebook.com/ZEMOS98

O en nuestra web:

http://zemos98.org/

O suscribirte a nuestra newsletter en:

info@zemos98.org

CC BY SA